
F. Sperotto (*)

Aproximación a la vida y a la obra de Chayanov

1. INTRODUCCION

El economista agrario ruso Alexander Vassilevic Chayanov vivió gran parte de su vida en un período crucial para el destino de Rusia, como era el comprendido entre el final de la primera guerra mundial y la consolidación definitiva del modelo soviético de planificación. Nacido en Moscú el 17 de enero de 1888, ya a partir de 1915 era una de las figuras más eminentes del movimiento cooperativo panruso y de la unión panrusa de los «Zemstva» (1).

Hasta el momento en que fue obligado a desaparecer de la escena pública, arrastrado por los dramáticos sucesos

(*) Este artículo es parte de una tesis doctoral presentada por este autor en la Facultad de Economía y Comercio de la Universidad de Módena (Italia) (1985).

(**) La traducción al español ha sido realizada por F. Sánchez de Puerta y E. Moyano.

(1) Los «Zemstva» eran órganos electivos del autogobierno local. Surgidos en 1864, es decir, tres años después de la emancipación de los siervos, estaban encargados de representar a la población rural sobre una base tanto censitaria como estamental. Millares de técnicos, agrónomos, médicos, estadísticos y maestros de formación populista trabajaron bajo su dependencia, contribuyendo a situar las directrices políticas y sociales en una abierta oposición a las actuaciones de los entes gubernativos y de la autocracia. Sobre ese tema véase: V. Zilli, *La rivoluzione russa del 1905. La formazione dei partiti politici* (1881-1904), Napoli, 1963; G. L. Yaney, «Agricultural Administration in Russia from the Stolypin Land Reform to Forced Collectivization: An Interpretative Study» in J. R. Millar (ed.), *The Soviet Rural Community*, Urbana (Ill.) 1971; G. L. Yaney, *The Urge to Mobilize Agrarian Reform in Russia, 1861-1930*, Univ. of Illinois Press Urbana, Illinois, 1982.

conectados con el lanzamiento del Primer Plan Quinquenal (1929) y con las primeras fases de la lucha conducida por Stalin contra la oposición, Chayanov era, al mismo tiempo, el estudioso ruso de economía agraria (de la parte no-marxista) más conocido en el mundo científico occidental y uno de los especialistas más influyentes en el interior de los órganos centrales de la planificación soviética.

Analizando su biografía, el elemento que llama la atención sobre todos los demás es justamente éste: la continuidad de la carrera de Chayanov y de su influencia en una fase caracterizada, en general, por enormes trastornos en los órdenes social, político y cultural del país. Sorprendentemente, durante todo ese convulsivo período su figura continuó siendo de primera importancia en, al menos, tres sectores cruciales de la vida pública rusa y soviética: en el de la *formación superior de cuadros técnicos* en el campo agronómico; en el del *movimiento cooperativo*, primero panruso y luego pansoviético, y en la *Administración* —en época zarista, en los órganos de descentralización administrativa, y a partir de 1921, en los órganos centrales de planificación soviéticos (2).

Su aportación en calidad de *especialista* —elemento central sobre el que construye su propia figura pública— le permitió superar a los ojos de sus contemporáneos las

(2) Nuestra reconstrucción biográfica sobre Chayanov termina con su detención, ocurrida en una fecha imprecisa de la primera mitad de 1930. Esta se basa principalmente en la referencia «A. V. Chayanov» de la *Enciklopediceskij Slovar' Granat'*, 7.ª ed., s.l., s.d., debida al colega N. P. Makarov, y en los trabajos siguientes: B. Kerblay, «A. V. Chayanov: Life, career, works», in A. V. Chayanov, *The Theory of Peasant Economy* (una edición de B. Kerblay, R. E. F. Smith, D. Thorner), Homewood (Ill.), 1966; L. Chertkov, «A. V. Chayanov, narratore» en A. V. Chayanov, *Il viaggio di mio fratello Aleksej nel paese dell'utopia contadina* (edición de V. Strada), Turín, 1979; R. Medvedev, *Let History Judge. The Origins and Consequences of Stalinism*, New York, 1971 (tr. it. *Lo stalinismo*, Milano, 1972); E. H. Carr-R. W. Davies, *A History of Soviet Russia. Foundations of a Planned Economy 1926-1929*, vol. 1.º, London, 1969 (tr. it. *Le origini della pianificazione sovietica 1926-1929*, 1.º: *Agricoltura e industria*, Torino, 1972); S. G. Solomon, *The Soviet Agrarian Debat: A Controversy in Social Science 1923-29*, Boulder (Col.) 1977; y, finalmente, en numerosas biografías presentes en multitud de referencias de las diversas ediciones de la *Bol'saja Sovetskaja Enciklopedija*, voces relativas a la historia del movimiento cooperativo ruso y soviético, de los Zemstva, etc.

eventuales consideraciones negativas de orden político que (en el interior del mismo escenario y cuadro político institucional) determinaron, por el contrario, la caída en desgracia de muchos otros personajes de relieve cercanos a Chayanov por opción y por fomación intelectual (3). Y esto resulta tanto más significativo si se tiene en cuenta que, para todo el período considerado, las premisas metodológicas y los postulados ideológicos de Chayanov permanecieron sustancialmente inmutables y explícitamente enunciados (4).

Hay, además, que resaltar que el paradigma cultural e ideológico en cuyo interior se mueve Chayanov constituía a pleno título —como veremos— la continuación, en forma, por decirlo de algún modo, revisada y actualizada, de problemáticas y concepciones que habían sido patrimonio de la corriente conocida como «legal» del populismo ruso post-decembrista del último período del siglo diecinueve, corriente cuyo exponente de mayor brillantez fue V. P. Voroncov (5).

(3) Véase, por ejemplo, el sintomático episodio relativo a la disolución del *Comité para la asistencia a las víctimas de la carestía* en el verano de 1921, del cual se hablará en otro lugar. Sobre la relación entre especialistas burgueses y gobierno soviético, véase N. Jasny, *Soviet Economist of the 20's. Names to be remembered*, Cambridge, 1972; N. Lampert, *The Technical Intelligensia and the Soviet State*, London, 1979; K. Bailes, *Technology and Society under Lenin and Stalin*, Princeton, 1978.

(4) Suele ser habitual caracterizar tres de sus últimos trabajos —«Pasado y presente de la gran agricultura» y «La agricultura» y «la organización técnica de las fábricas de grano», ambos de 1929, junto a *Las dimensiones óptimas de las empresas agrícolas*, de 1928— como escritos de autocrítica y de abjuración de la fe siempre profesada por Chayanov sobre la superioridad ética y económica de la explotación agraria de tipo familiar (a propósito de esto véase cuanto escribe N. Jasny, op. cit.). En tales obras, Chayanov no renuncia al intento de confirmar, aunque en un marco ciertamente autocrítico, los verdaderos fundamentos del conjunto de su obra: por ejemplo, «la autocolectivización», de la que deberían nacer las grandes explotaciones (estalinianas), se asemeja mucho a la asociación voluntaria que en los tratados de Chayanov está en el origen de la creación de cooperativas, pero habrá más ocasiones de volver a tratar estos aspectos en las páginas siguientes.

(5) V. P. Voroncov (1847-1918), el autor de: *Sub'by kapitalizma u Rosii* (Los destinos del capitalismo en Rusia), Moskva, 1882, había elaborado en aquellos mismos años, los 80', el concepto clave de *explotación campesina de trabajo* (Trudovoe Krest' janskoe chozjaistvo), que fue tomado por la *Escuela de la organización y de la producción*, cuyos miembros más representativos eran Kossinskij, Chelincev, Makarov y el mismo Chayanov. Ese concepto hacía referencia a una *unidad de producción doméstica autosuficiente en lucha contra el desarrollo, a nivel económico general, de procesos que minaban su subsistencia*.

La problemática fundamental de dicha corriente se movía en torno a la cuestión de si era posible para un país «atrasado» y con una prevalente producción parcelaria, seguir un proceso de industrialización por una vía «no-capitalista». El populismo intentaba por ese camino, con Voroncov en los años 80', descolgarse de una concepción ya arcaica de lucha contra la industrialización, y favorecer una vía original de industrialización entendida como transición acelerada hacia lo que denominaba la etapa de «socialización del trabajo». En otras palabras, el populismo admitía la hipótesis de que, en un país atrasado como Rusia, era posible saltarse la fase de proletarianización y de disgregación social que había caracterizado —como prerrequisito necesario— el proceso de afirmación de la denominada «vía capitalista» (6) en otros países. Un enfoque de este tipo conducía necesariamente a tener que identificar al sujeto social capaz de guiar y promover dicha transición, y a tener que oponerse a la relación de causalidad que en la experiencia histórica de los países avanzados había conectado el binomio proletarianización-industrialización (7).

Desde esa óptica, la etapa de «socialización del trabajo» —gracias al «privilegio» ruso de país atrasado— debía ser resultado del efecto conjunto producido, de una parte, por la transferencia de técnicas (incluidas las administrativas), tomadas de los países occidentales desarrollados y aplicadas en un contexto social previo a los citados procesos de

(6) Nótese que en los mismos años se registra la aparición y consolidación, también en el terreno académico, del marxismo como teoría del desarrollo. Sobre la influencia que pudo haber ejercido en ese cambio de óptica del populismo cf. R. Pipes, «Russian Marxism and its Populist Background: The Late Nineteenth Century» in *Russian Review*, 1970, n.º 19; A. Vucinich, *Social Thought in Tsarist Russia. The Quest for a General Theory of Society, 1861-1917*, Chicago-London, 1976; R. Wortman, *The Crisis of Russian Populism*, Cambridge, 1967; A. Walich, *The Controversy over Capitalism*, London, 1969 (tr. it. *Marxisti e populisti: il dibattito sul capitalismo*, Milano, 1973). S. V. Utechin, *Russian Political Thought. A Concise History*, New York-London, 1963. Sobre el concepto de «prerrequisito necesario» aplicado en el análisis de la génesis del capitalismo, véase el texto clásico de A. Gerschenkron, *Economic Backwardness in Historical Perspective*, Cambridge (Mass.) 1962 (tr. it. *Il problema storico dell'arretratezza economica*, Torino, 1965).

(7) Estas ideas, expresadas por Voroncov en la obra citada, se encuadraban en la convicción de que el curso del proceso histórico no era inmodificable, ni se desarrollaba siempre y en cualquier lugar con el mismo resultado.

disgregación, y de otra parte, por la iniciativa pública dirigida a poner dichas técnicas al servicio de los productores, que en ese contexto estaban efectivamente aislados y atomizados.

Chayanov se colocaba, pues, en esa nueva tendencia de la tradición populista que había sabido desplazar el énfasis de su discurso desde el problema de la «*lucha contra el tiempo*» al del «*ritmo de capitalización*» de los procesos de trabajo (8). En otras palabras, Chayanov trasladaba el centro de su análisis a las posibles formas de intervención reguladora encaminadas a ayudar a los campesinos en su desesperada búsqueda por adaptarse a las condiciones impuestas por el desarrollo capitalista. Nos parece que justo en este enfoque reside el elemento de extraordinaria continuidad y coherencia que —como se dijo al principio— caracteriza la obra y la presencia de Chayanov en un período de tiempo (1911-1930) de profunda transformación en la sociedad rusa.

Desde esa perspectiva, este rasgo de coherencia y continuidad constituye un elemento cuyo valor sobrepasa la simple significación biográfica, apareciendo como emblemático de las relaciones entre los especialistas de formación populista no emigrados y el gobierno soviético. Parece evidente cómo este hecho modifica profundamente la visión de los años 20' transmitida durante largo tiempo por una historiografía oficial que se ha empeñado en hacernos ver los debates de esos años como si fuesen *sólo y exclusivamente* políticos, restringiéndolos, por eso mismo, al interior del ámbito marxista. De este modo, la historiografía oficial ha ocultado una parte importante de dichos debates, precisamente la protagonizada por esos técnicos y especialistas que estaban presentes en los órganos de planificación —y entre los que Chayanov puede ser considerado uno de sus exponentes y en

(8) El énfasis puesto en la *lucha contra el tiempo* es típica del populismo ruso de los años 60' y 70' (cf. F. Venturi, *Il populismo russo*, Torino, 1952) y estaba todavía bien presente, como tendencia, en el tiempo de Chayanov entre un amplio círculo de intelectuales socialistas-revolucionarios. A propósito de esto, véase cuanto afirma M. Perrie, *The Agrarian Policy of the Russian Socialist-Revolutionary Party from its Origins through the Revolution of 1905-1907*, Cambridge, 1976.

muchos casos hasta su maestro— y que eran, en aquellos años, también el grupo que mayormente mantenía viva en Rusa la exigencia de ampliar los intercambios e intensificar los contactos con las tendencias más significativas de la cultura occidental de la época.

2. CHAYANOV Y LOS ACONTECIMIENTOS POLITICOS DE SU EPOCA

La carrera de Chayanov entre 1912 y 1917 le llevó a ocupar cargos de primer plano en el interior del cooperativismo panruso (en cuyo ámbito trabajará junto a M. I. Tugan Baranovskij (9) en la *Unión panrusa de los Zemstva* (10) en calidad de presidente de la sección económica de dicho ente). Por otra parte, formará parte del último Gobierno de Coalición presidido por Kerenskij en calidad de Viceministro de Agricultura.

Paralelamente, inicia una afortunada carrera académica, que presenta fuertes puntos de intersección con los aspectos antes mencionados: doctorándose en Economía Agraria en 1910 en la Academia agraria moscovita de Razumovskoe, es nombrado en 1913 profesor asistente (11). El aprendizaje de

(9) La historiografía oficial soviética del movimiento cooperativo se inclina a considerar a los dos autores como los dos teóricos más representativos del cooperativismo panruso. Cf. la referencia «Kooperativnoe dvizhenie» (El movimiento cooperativo) en *Bol'Shaja Sovetskaja Enciklopedija*, 3.ª ed.

(10) Se trata de la asociación central de los representantes de los «zemstva» locales. Esta asociación desarrolló actividades de investigación socio-económica valiéndose, en gran medida, de las experiencias acumuladas por los especialistas e intelectuales que durante más de medio siglo habían actuado en el ámbito de las estructuras de los «zemstva», elaborando técnicas y procedimientos estadísticos y demográficos que se contraponían radicalmente, desde el punto de vista científico, a la metodología y a los criterios adoptados por las administraciones zaristas.

(11) Una característica destacable de la sociedad rusa prerrevolucionaria era el elevado grado de movilidad social. Entre tantos casos de promoción social recuérdese, por ejemplo, aquel tan clamoroso del que fue protagonista Pitirim Sorokin, quien de niño incluso llegó a ser en poco tiempo el secretario particular de Kerenskij. Interesante a este respecto es W. S. Voitinsky, *Stormy passage. A Personal History through two Russian Revolutions to Democracy and Freedom, 1905-1960*, New York, 1961 (tr. it. Dalla rivoluzione russa all'economía rooselvetiana, Milano, 1966).

Chayanov —que puede considerarse finalizado con la publicación de los dos tomos de los *Ensayos para una teoría de la economía del trabajo* (1912-13) (12)— se desarrolla bajo la tutela del prof. A. F. Fortunatov, eminente figura del liberalismo ruso y «kathedersozialist» (corriente del socialismo alemán y ruso caracterizada por desarrollar una especie de activismo de «salón», alejado de la militancia política en organizaciones de masas), quien introduce al joven estudiante en los ámbitos Zemstva y en algunos otros del cooperativismo ruso, y lo envía para realizar estancias de estudio a Italia, Suiza, Bélgica, Berlín, junto a L. von Bortkiewicz, y a París, al lado del prof. D. Zolla.

Los primeros escritos de Chayanov, anteriores a 1915, trataban casi exclusivamente de cuestiones de economía agraria: en su mayor parte, eran informes de viajes realizados al extranjero, sobre aspectos específicos de la agricultura, y monografías dedicadas a los cultivos especialmente importantes por los éxitos conseguidos en ellos por las organizaciones cooperativas de los países visitados. Sin embargo, la importancia socio-económica global de los problemas a los que está ligada la obra de Chayanov no llega a hacerse efectivamente perceptible hasta los años 1916-17, si bien los primeros trazos de ese camino venían advirtiéndose ya en sus esfuerzos por formalizar y sistematizar la economía de la explotación familiar agraria. Pero a medida que la cuestión agraria y el problema de la futura estructura estatal rusa se van convirtiendo en cuestiones políticas centrales, Chayanov no tiene más remedio que pronunciarse al respecto en múltiples tribunas (13).

Antes de llegar a esa definición política, Chayanov escribe dos importantes trabajos: *¿Qué es la cuestión agraria?*, de

(12) A. V. Chayanov, *Ocherki po teorii trudovogo chozjaistva* (2 vol.) Moskva, 1912-1913.

(13) Mientras tanto, Chayanov había sido elegido miembro del organismo político de que se había dotado el movimiento cooperativo agrícola ruso, el *Soviet Panruso*, y había contribuido a la fundación de la cooperativa central de venta de los productores de lino, el *L'nocentr*.

1917, y su antología: *Principios y métodos operativos de la agronomía social*, de 1918, que están explícitamente dedicados a orientar a la opinión pública más allá de los ambientes limitados de los especialistas y de los cuadros políticos (14). Tales estudios parecen señalar la terminación de una primera fase en la actividad investigadora de Chayanov, precisamente la fase dedicada al análisis de la racionalidad y de las necesidades de la explotación campesina. Sobre la base de los resultados conseguidos en este campo y de las experiencias del movimiento cooperativo ruso, la atención de Chayanov se desplazará hacia los problemas de la constitución del Estado democrático. Desde esta nueva óptica, como veremos mejor más adelante, él pone de relieve la necesidad de cuerpos intermedios entre los individuos y el Estado: el campesino se convierte, en su enfoque, en sujeto de necesidades, organizado en asociaciones voluntarias de carácter cooperativo, y el estrato de los trabajadores intelectuales (especialistas y técnicos agrónomos, dirigentes y funcionarios de las cooperativas, etc.) llega a ser, para Chayanov, el grupo de especialistas en el que se debería delegar la aplicación técnica, según principios racionales, de los objetivos fijados por aquellos sujetos jurídicos, así como la determinación racional de sus necesidades (15).

Para Chayanov, el Estado, y con él todas las formas de asociación no voluntaria y de reclutamiento —como la «comune ripartizionale» y los mismos «zemstva»—, no sólo aparece como algo ya funcionalmente inadecuado y en el futuro destinado a la obsolescencia, sino que aparece, además, como subordinado respecto a las formas asociativas de tipo voluntario, entre las cuales resalta la cooperativa de agricultores familiares.

En coherencia con este planteamiento, aunque compro-

(14) Se trataba, respectivamente, de *Sto takoe agrarnij vopros?* Moskva, 1917, y de *Osnovnye idei i metodi raboty obshchestvennoj agronomii*, Moskva, 1918.

(15) Véase el capítulo 11 de la antología *Ocherki po ekonomike trudovogo sel' skogo chozjaistva* (Ensayos a la luz del funcionamiento económico de la explotación agrícola), Moskva, 1924.

metido con la experiencia Kerenskij sobre posiciones políticas de tipo laborista, Chayanov opta entonces por una colaboración no directamente política, sino mediante su apoyo desde el interior de las «organizaciones sociales» y desde aquellos «círculos dirigentes de la opinión pública» a cuyo papel daba gran importancia. Todo esto hace suponer que, conforme a su concepción del papel de los técnicos, Chayanov se esforzará por orientar y en alguna medida por dar estabilidad organizativa a una especie de «partido de los intelectuales», entendido como una organización transversal respecto a los partidos políticos, cohesionada por la convicción de sus miembros de desarrollar una función de representación social de la ciencia misma (16).

La revolución de octubre constituyó obviamente un freno a la realización de ese proyecto; sin embargo, Chayanov no sólo mantuvo sus anteriores posturas académicas y cooperativistas, sino que asumió otras nuevas. Así, en 1919, funda el *Seminario Superior de Economía y Política Agrarias*, que presidirá desde 1922, cuando esta institución se transforme en *Instituto de Investigación Científica* de la Academia agraria moscovita de Razumovskoe, funcionando de hecho como el ente de investigación del *Comisariado para la Agricultura* y como sección agraria (*Zemplan*) de la *Comisión estatal para el plan* (*Gosplan*).

En el bienio 1919-20, Chayanov es Presidente de la *Unión panrusa de la Sociedad agrícola* (*Sel'skosojuz*). En 1920, está entre los fundadores del *Instituto para la Coyuntura* —cuyo director será N. Kondratev—, que constituirá la estructura de investigación del *Comisariado para las*

(16) Hay que señalar la ausencia de cualquier documento o referencia biográfica fiable que autorice a mantener que Chayanov militase formalmente en un partido o coalición de partidos (por ejemplo, el Socialpopular o el Socialista-revolucionario). E. H. Carr, L. Cherkov, N. Jasny, B. Kerblay, N. Makarov (op. cit.) presentan tesis bastante divergentes sobre la militancia de Chayanov en las organizaciones partidistas y no-partidistas. En nuestra opinión, la única afirmación que se puede hacer a propósito de esto es que se mueve dentro de un área de inspiración laborista (*trudovika*); me parece que cualquier otra afirmación más restrictiva, en términos de reconstrucción biográfica y en el estado actual de documentación, corre el riesgo de ser arbitraria.

Finanzas. En 1921, entra a formar parte del *Colegio del Comisariado para la Agricultura*; participa, en fin, en la reunión del *Consejo del Trabajo y de la Defensa* (STO), y hay testimonio de que el propio Lenin le propuso para formar parte del grupo de miembros del *Gosplan*, en febrero de 1921 (17). Ciertamente, estas noticias deben interpretarse a la luz de los sucesos que precedieron al comienzo del NEP, caracterizados por el intento del poder soviético de llevar a cabo una reconciliación con los intelectuales no emigrados, si bien esto no resta significado a la creciente importancia de la figura de Chayanov.

Esta fase conciliadora se interrumpe bruscamente en agosto de 1921, cuando el gobierno soviético decide disolver el *Comité panruso para la asistencia a las víctimas de la carestía*, del que formaban parte muchos especialistas no afiliados a ningún partido, entre ellos Chayanov (18). Concluido con el exilio de sus miembros políticamente más representativos, el incidente señala un momento fundamental en la vida pública y privada de Chayanov. En esta ocasión, en efecto, sus maestros desaparecen de la escena rusa y el «partido de los intelectuales» queda decapitado de sus exponentes más ligados a la vieja guardia, tanto en su rama K.D. como socialpopular; éstos dejan un vacío que, si bien en el bienio siguiente aparecerá como imposible de llenar, a largo plazo se traducirá en un aumento de las posibilidades de acción para los especialistas que se quedaron, aunque sólo fuese en el ámbito de sus competencias específicas.

La producción científica de Chayanov refleja fielmente esta nueva situación: en 1922, gran parte de su trabajo está dedicado a la reedición, patrocinada por las más importantes

(17) Esta particularidad ha sido localizada primero por S. G. Wheatcroft del *Centre of Research of East European Studies* (C.R.E.E.S.) de Birmingham en el texto leniniano catalogado como «Predvarit'nij spisok chlenov obschcheplanovoj Kommissii pri S.T.O.-Kak material dlja obsuzhdenija» (Lista preliminar de los miembros del Gosplan dentro del STO (materiales de discusión), 17/2/1921, en *Leninskij Sbornik*, Moskva, 1932, t. XX^o).

(18) El texto fundamental sobre el episodio es H. H. Fisher, *The Famine in Soviet Russia: Operations of ARA, 1919-1923*, Stanford (Cal.), 1935.

instituciones técnico-especializadas del país, de tres obras: *Historia de las investigaciones sobre el Presupuesto* (a cargo de la *Administración Central de Estadística*, la CSU); *La organización de las ventas cooperativas* (a cargo de la *Unión panrusa de las cooperativas agrícolas*), y *Principios y métodos operativos en la Agronomía Social* (a cargo del *Comisariado para la Agricultura*) (19). Su único nuevo trabajo, el ensayo: «Las dimensiones óptimas de la empresa agrícola», es también fruto de estudios realizados en un período precedente (20).

Durante 1923, Chayanov reside intermitentemente en el extranjero, desplazándose —en calidad de dirigente de las cooperativas— a Londres y a Berlín; estrecha vínculos con los estudiosos agrupados en torno a los *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, revista en la cual publica en 1924 uno de sus escritos fundamentales: «Sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas» (21), del que no habrá nunca edición rusa. Aún habiendo elegido permanecer activamente en su patria, la falta de interlocutores determina que, a partir de 1922, Chayanov publique los escritos de mayor relevancia científica en colecciones o revistas extranjeras, en su intento por permanecer en el seno de un área de debate e investigación que no encuentra más en Rusia (22).

(19) Se trata, respectivamente, de las segundas ediciones de: *Istorija bjudzhetnych issledovanii*, Moskva, 1915; *Organizacija Kooperativnogo Sbyta*, Moskva, 1918; y *Osnovnye idei i metodi raboty obshchestvennoj agronomii*, Moskva, 1918.

(20) En efecto, ese ensayo —«Optimal'nye razmery zemledelcheskich chozjaistv», aparecido en la colección de los *Trabajos del Seminario Superior de Economía y Política Agraria* en el curso de 1919— es el resultado (como dirá el mismo Chayanov a principios de marzo de 1921) de una reflexión plurianual afrontada primero en la Academia Agraria de Razomovskoe y luego en la *Liga para la Reforma Agraria* y el *Congreso Panruso de los Agrimensores*, en los años 1920 y 1921.

(21) Cf. A. V. Chayanov, «Zur Frage einer Theorie der nichtkapitalistischen Wirtschaftssysteme» en *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, 1924, Band 51. De este texto existe una traducción al inglés —«On the Theory of Non-capitalist Economic Systems», publicada en A. V. Chayanov, *The Theory...* (cit.) en las págs. 1-28— y otra al francés: «Sur la théorie des systèmes économiques non capitalistes», *Analyse et Prévision*, 1972, XIII, 1.

(22) Se trata, en particular, de la obra *Die Lehre von der Bauerlichen Wirtschaft*, Berlín, 1923, y de la posterior versión ampliada en lengua rusa *Organizacija Krest'janskogo chozjaistva*, Moskva, 1924, cuya traducción inglesa está contenida en A. V. Chayanov, *The Theory...* (cit.) en las págs. 29-271.

Tras volver a su patria en 1923, Chayanov se convierte definitivamente en el especialista más destacado de temas agrarios, aumentando su influencia en los máximos órganos de la política agraria soviética (en particular en el *Zemplan*), y su indiscutible autoridad en el campo académico. Hay, sin embargo, que decir que, desde entonces y en adelante, la fortuna de Chayanov y el grado de tolerancia de los marxistas en sus relaciones con él, aparecerán estrechamente ligados a la marcha de la situación política y cultural general. En particular, a la duración del NEP o —por contra— al ritmo y a la forma de su definitivo abandono por parte del poder soviético, en concomitancia con el inicio del Primer Plan Quinquenal. Momentos significativos y verdaderos indicadores de ese ajetreado y contradictorio proceso, que por otra parte implica a todos los sectores de la vida pública rusa, son las vicisitudes por las que pasan los sectores en los cuales los intelectuales no-bolcheviques se habían concentrado durante los años 20', es decir, los organismos de planificación, la academia y el movimiento cooperativo. El clima que en esos años se había ido creando en dichos sectores, y que con sugestiva imaginación fue definido como invadido de «bujarinismo espontáneo», parecía, con la crisis del NEP, ser irremediabilmente sacudido en sus presupuestos fundamentales (23). Por primera vez, en las discusiones sobre la planificación, se contraponían la colectivización y la vía cooperativa (considerada anteriormente, por el contrario, como una de las posibles vías de colectivización). Paralelamente, en el terreno académico, se agudizaban inevitablemente los contrastes entre la primera generación de agrónomos soviéticos —los marxistas agrarios capitaneados por el bolchevique L. Kricman— y la generación de sus profesores, cuyo jefe indiscutible era Chayanov (24). La polémica,

(23) La expresión «bujarinismo espontáneo», que ha llegado a ser clásica, es de M. Lewin, *La paysannerie et le pouvoir soviétique 1928-1930*, París, 1966 (tr. it. *Contadini e potere sovietico dal 1928 al 1930*, Milano, 1972).

(24) Los textos de referencias fundamentales sobre la polémica con los marxistas agrarios son los ya citados de E. H. Carr, R. W. Davies, S. G. Solomon y de N. Jasny, y la monografía que T. Cox ha dedicado a Kricman: *Peasants, Class and Capitalism*. Oxford

surgida en torno al problema de definir los índices de diferenciación social del campesinado, por primera vez constataba abiertamente la posibilidad de una crisis en la hegemonía indiscutible ostentada hasta ese momento por los neopopulistas en la formación de los cuadros técnicos para la agricultura, y de una consecuente reducción de su influencia académica.

El último escrito teórico de Chayanov —*Principios y formas organizativas de la cooperación agrícola*, cuya edición definitiva es de 1927 (25)— se resiente ampliamente de dicha situación, reflejando al mismo tiempo el estado de incomodidad del autor en calidad de técnico agrario, de dirigente del cooperativismo y de portador de aquella visión específica de la planificación económica que había gozado de gran crédito al amparo de las versiones oficiales soviéticas anteriores al comienzo del Plan (26).

En ese mismo año de 1927, el debate sobre este último punto asumirá la forma de polémica entre «genetistas» (los que interpretaban el papel del Estado en la economía como subordinado al movimiento de las fuerzas sociales espontáneas, consideradas sustancialmente capaces de auto-regulación) y

1986. El volumen de Solomon contiene, además, una reseña biográfica sobre los principales exponentes del grupo de los marxistas agrarios, incluido Kricman; el importante texto de Kricman, «La stratificazione di classe della campagna sovietica», de 1926, está parcialmente traducido en T. Cox, G. Littlejohn (eds.), *Kricman and the Agrarian-marxists*, Library of Peasants Studies, n.º 7, London, 1984. La bibliografía adjunta a este volumen señala numerosos textos de Kricman.

(25) Se trata de *Osnovnye idei i formy organizacii sel'skocozjaistvennoj kooperacii*, 2.ª ed. Moskv, 1927 (1.ª ed. Moscú, 191). En el título de la segunda edición, el cooperativismo, que en la primera es «campesino», ahora es «agrícola».

(26) La concepción del plan al cual se hace aquí referencia es la fundada en la idea de un crecimiento equilibrado entre sector industrial y sector agrícola. Véase sobre este punto las siguientes antologías de textos de los principales participantes en aquel debate: N. Bucharin-E. Preobrazenskij, *L'accumulazione socialista* (a cargo de L. Foa), Roma, 1969; E. Preobrazenskij, *The Crisis of Soviet Industrialization* (una edición de D. A. Filtzer), London, 1980, *Foundations of Soviet Strategy for Economic Growth. Selected Soviet Essays, 1924-1930*, Bloomington (Ind.), 1964, una edición de N. Spulber (tr. it. *La strategia sovietica per lo sviluppo economico 1924-1930. La discussione degli anni venti nell'URSS*, Torino, 1970. N. Bucharin, *Le vie della rivoluzione 1925-1936*, Roma, 1980 (a cargo de F. Benvenuti).

«teleologistas» (los que, conformes a una fe voluntarista en la función de un sujeto consciente en la historia, concebían la intervención del Estado como el eje ordenador por excelencia de una realidad que de otro modo sería caótica e informe) (27).

Sería difícil adscribir las posiciones de Chayanov a las de, por ejemplo, N. Bujarin, que en la corriente «genetista» destacó como su portavoz de mayor relieve. Aún reconociendo que, a los ojos de la época, las posiciones de Chayanov y Bujarin aparecían en muchas ocasiones bastante próximas, una homologación de ese tipo corre el riesgo de olvidar una diferencia sustancial en la aproximación de los dos autores. La posición de Chayanov aparece, en realidad, mucho más articulada y —lo que aquí más interesa— tácticamente mucho más útil para los que sostenían la necesidad de suplir la debilidad de las relaciones de mercado en la realidad soviética con una intervención políticamente dirigida a favorecer la difusión de métodos no-mercantiles de distribución de los recursos. Esto, en su pensamiento, equivalía, como ya se ha dicho, a auspiciar un compromiso por el desarrollo del cooperativismo, enfatizado aquí como sistema contractual capaz de garantizar una integración satisfactoria entre las fases de la producción, de la distribución y del consumo. No parece, por tanto, inútil recordar —más allá de otros motivos de asimilación de las tesis de Chayanov al pensamiento de Bujarin— cómo éste es también el tema sobre el que se desarrolló el primer enfrentamiento directo y documentado entre nuestro autor y Stalin en el interior del *Sovmarkom* (28). Aquí se encuentran probablemente los orígenes de la vía libre

(27) Cf. E. H. Carr-R. W. Davies, *A History...* (cit.), en particular el apéndice B: «El plan cooperativo de Lenin».

(28) Desde principios de 1921 (coincidiendo con el X Congreso del Partido y el inicio del NEP), Chayanov había entrado a formar parte del Colegio del Comisariado de Agricultura, participando así en las reuniones del STO (Consejo del Trabajo y de la Defensa). T. H. Rigby (*Lenin's Government: Sovmarkom 1917-1922*, Cambridge, 1979) ha demostrado, con seguridad, la existencia de una conexión entre aquel cargo y aquella participación en el STO. En ese lugar Chayanov hubo, en cierto modo, de encontrarse con el entonces Presidente de la Inspección Obrera y Campesina, J. Stalin en persona.

dada por el partido a los marxistas agrarios en sus relaciones con Chayanov, cuya culminación sería el arresto de éste y su expulsión de Moscú.

3. CHAYANOV Y LA FUNCION DE LOS INTELLECTUALES EN LA TRANSFORMACION SOCIAL

Cuanto se ha dicho hasta ahora podría ser adecuadamente analizado desde otro punto de vista. Chayanov, como figura intelectual, es un personaje fuertemente representativo de la cultura rusa entre la crisis de fin de siglo y la fundación del neopopulismo. Por cultura rusa entendemos aquí no tanto el conjunto específico de elementos culturales que caracterizaban la tendencia populista «legal» —a la que habíamos adscrito la paternidad de algunas concepciones de nuestro autor— como aquellos otros elementos generalmente compartidos por la intelectualidad rusa en su conjunto, es decir, en cierta medida independientes de los objetivos científicos, morales y políticos que de modo diverso inspiraban a sus componentes. En definitiva, aquellos elementos que, precisamente como tales, es decir, de forma inconsciente e inconfesada, representaban la estructura profunda de aquella cultura.

Así, por ejemplo, las coordenadas generales dentro de las cuales el problema del progreso en un país atrasado era asumido y tratado por Chayanov remiten, a su vez, al problema más amplio, y generalmente compartido por la cultura rusa de su tiempo, de *cuál había de ser el motor de la transformación en un contexto de atraso* (29). Se trataba —en términos teóricos— del problema clásico de cómo es posible cerrar la horquilla existente entre procesos conscientes e inconscientes, entre proyectos de transformación y tendencias inerciales de la historia; y en términos prácticos, de

(29) Véase A. P. Mendel, *Dilemmas of Progress in Tsarist Russia. Legal and Social Problems*, Cambridge (Mass.), 1961, y los textos ya citados de F. Venturi, R. Pipes, A. Walicki, R. Wortman, A. Vucinich.

la cuestión de cómo llegar a la constitución de una organización social cuyo fin sea la «difusión de la inteligencia» (30).

Llegados a este punto, no es, sin embargo, posible ignorar el hecho de que en la cultura rusa de su tiempo el problema de la relación entre inteligencia y razón hundía sus raíces en los dramáticos y lacerantes sucesos de la segunda mitad del siglo diecisiete, cuando, al tiempo que la Iglesia y la liturgia (clero) se plegaban a las exigencias del absolutismo, los Viejos Creyentes, al organizar la resistencia frente a lo que ellos consideraban un proceso de servidumbre de la Iglesia ante el Estado, daban vida al cisma («raskol»), como separación entre Iglesia y religión popular, entre alto y bajo clero. En este marco pueden reconocerse las primeras raíces de una particular concepción de la misión de los intelectuales. Estos, relativamente independientes respecto a las formas de estratificación social y a las articulaciones de clase de la sociedad rusa, podrían representar el elemento de mediación en la escisión entre cultura oficial y cultura popular que a través de aquellos acontecimientos se había producido. Esta concepción fue adquiriendo contornos cada vez más precisos a lo largo del siglo diecinueve, a medida que el cisma originario iba siendo cada vez más claramente interpretado como coincidente con la génesis misma de las categorías de *pueblo*, de un lado, y de *intelectualidad*, de otro (31). No

(30) La reflexión chayanoviana se desarrolla con extrema coherencia en el terreno práctico —donde actúa en calidad de profesor de pedagogía en la Universidad popular Sanjavskij— y en el teórico, con una atención constante en la experiencia que John Dewey estaba llevando a cabo en el otro lado del Océano. En el capítulo «Métodos de propaganda verbal» de los *Ensayos a la luz del funcionamiento económico de la explotación agrícola de trabajo* (Moskva, 1924) aparece con claridad cómo el problema de la transmisión de los saberes concebida como mayéutica social es el problema de la estructura social cuyo modelo tiene en cuenta Chayanov. El rasgo más característico del populismo chayanoviano está quizá en esta apuesta por la capacidad humana de refundir funciones separadas, superando así la rigidez tecnocrática de una élite ordenadora.

(31) Véase sobre todo esto: A. I. Klibanov, *Istorijska religiozno-ekonomičeska situacija u Rusiji (60- e gody XIX v.-1917 g.)*, Moskva, 1965 (tr. it. *Storia delle sette religiose in Russia dagli anni '60 del XIX° secolo al 1917*, Firenze, 1980, una ed. de V. Zilli); la antología editada por P. C. Bori-P. Bettio, *Movimenti religiosi in Russia prima della rivoluzione (1900-1917)*, Brescia, 1978; las conferencias de A. Blok, «Narod i intelligencija» (Pueblo e intelligentsia), publicada en *Zolotoe Runo*, 1909, n.º 1, y «Intelligencija i revolucija» (La intelligentsia y

casualmente, la cultura rusa en la que Chayanov está inmerso en sus años de formación aparece marcada por una fuerte reaparición del tema del cisma, tema que está implícitamente presente en las expectativas de orden apocalíptico y escatológico que entonces se hacían (32). Pero es preciso recordar que este tema marca también la original recepción que se produce en Rusia de elementos característicos de la cultura europea de la crisis de fin de siglo, y el consecuente abandono del positivismo como teoría social omnicomprendensiva en favor de un idealismo de inspiración neokantiana, lleno —sobre todo en los años inmediatamente anteriores a la primera guerra mundial— de fuertes connotaciones religiosas (33).

De la interacción de todos estos elementos a la interpretación del cisma como *ruptura del pacto social originario, el paso es breve*. Pero mientras muchos intelectuales de su tiempo aparecían entonces como bloqueados ante el problema de la contraposición entre el concepto de *Demos* (el pueblo privado de racionalidad) y el de *Democracia* (consenso de individuos racionalmente conscientes), para Chayanov el término *pueblo* carece de importancia como categoría con fines de indagación científica (34). Es verdad que en sus

la revolución), publicada en *Znamja truda* el 19/1/1918, reproducidas de nuevo en: A. Blok, *L'intelligencija e la rivoluzione*, Milano, 1978); los ensayos de S. N. Bulgakov, «Osnovnyja problemy teorii progressa» (Problemas fundamentales de la teoría del progreso) en el volumen colectivo *Problemy idealizma* (Problemas del idealismo), Moskva, 1902, y «Zakon prichinosti i svoboda chelovecheskich dejstvij» (Ley de causalidad y libertad en el comportamiento humano) en: *Novoe Slovo*, abril 1987, traducido recientemente al italiano en el volumen S. N. Bulgakov, *Il prezzo del progresso. Saggi 1897-1913*, Casale Monferrato 1984 (una ed. de P. C. Bori). Escribió P. Struve en 1909 que el significado histórico de la «intelligentsia» es su carácter aislado (oteschepentstvo), esto es, su hostilidad y alienación con respecto al Estado. Cfr. P. Struve, «Intelligencija i revolucija» (La intelligentsia y la revolución) en la recopilación *Vechi* (tr. it. *La svolta. Vechi*, Milano, 1976; véase la versión reducida en P. C. Bori-P. Bettiolo, *Movimenti...* (cit.) en las págs. 233-247).

(32) Sobre tales aspectos véanse las obras del gran místico Rózanov, en particular *Apokalipsis nashego vremeni*, Petrograd (publicado por fascículos en 1918) (tr. it. *L'apocalisse del nostro tempo*, Milano, 1979).

(33) Además de los textos citados en las notas precedentes, véanse, en general, los escritos del N. Berdjajev, P. Struve, S. N. Bulgakov, que fueron los autores más representativos de este relanzamiento del idealismo.

(34) La distinción entre «demos» y «democracia» es recuperada por Chayanov en el cap. 11 de los *Ensayos a la luz del funcionamiento...* (cit.).

primeros escritos Chayanov se muestra propenso a interpretar el comportamiento de los sujetos económicos como si fuese un comportamiento completamente dominado por criterios de adaptación, y, por tanto, propenso a definirlo como una forma ciega de actuación. Sin embargo, en su investigación sobre la sociedad rural de la Rusia europea, Chayanov se encuentra con un tejido social en el que los sujetos económicos son algo más que figuras atomizadas de una muchedumbre dominada exclusivamente por los instintos y por la subcultura de la supervivencia; encuentra, en cambio, «organizadores de la producción» que —aunque no escapan a la condición de tener escasa capacidad de actuación plenamente racional— actúan según procedimientos cuyo contenido racional extraen de la experiencia acumulada y de la verificación de sus prácticas de trabajo. En otros términos, Chayanov identifica en la categoría de los titulares de explotaciones familiares agrarias dichos sujetos económicos (35).

Se comprende, pues, que en una visión similar no tenga sentido elevar al rango de categoría analítica la idea de un «pueblo» servil (de siervos) al que se le niega —como afirmaba la doctrina anterior— capacidad para asumir responsabilidades (36). Y no es casual que de esta precisión Chayanov sacara en aquellos mismos años motivos para redefinir el terreno de la mediación posible entre razón e inteligencia, es decir, el terreno relativo a los portadores de racionalidad. Qué son los intelectuales es la gran interrogante que Chayanov se plantea en aquella fase.

Ya sabemos que «intelligenciija» significaba la *intelectualidad no burocratizada*, a la que, justo por esto, se le consideraba capaz de desarrollar una función mediadora entre

(35) Se trata de los campesinos-trabajadores (la conexión del nombre de Chayanov con este término fue sancionada en el proceso de Moscú —iniciado en 1931— en el que es acusado de presunto fundador de un «Partido de los campesinos-trabajadores»). Con ese término Chayanov se refiere a los representantes de todos los que se adhieren al mismo núcleo «focático».

(36) Sobre ese aspecto son muy lúcidas e ilustrativas algunas partes del ya citado escrito de P. Struve contenido en la antología *Vechi* (tr. it. cit.).

la polaridad Estado/razón y pueblo/inteligencia. Para Chayanov, los intelectuales son los «representantes de la ciencia», los concretos portadores de aquellos saberes que, aún alejados de los productores familiares, no están todavía inmersos en procedimientos burocráticos o en técnicas administrativas, ni incorporados a las máquinas (37). Ellos constituyen, por tanto, el conjunto del trabajo intelectual no burocratizado, es decir, del «metatrabajo» especulativo e innovador que es intrínsecamente consustancial con la cualidad predictiva; representan, en fin, a ese tipo de trabajo que es incesante creación de formas de dominio racional del hombre sobre la naturaleza. Es interesante señalar cómo en Chayanov esta compleja definición traspasa los límites de una simple percepción de su propia condición y de la proyección de una imagen de sí mismo, constituyendo, a nuestro entender, un elemento de gran interés por las implicaciones que tiene en relación con la presencia de dichos intelectuales en la época soviética.

Pero lo que más cuenta en el enfoque de Chayanov es que por primera vez en la tradición populista a los intelectuales no se les considera como los encargados de «dar a luz» a la nueva sociedad que habría de conducir a la extinción de la herencia cismática. Identificado —todavía genéricamente— en el conjunto de los titulares de explotaciones familiares el sujeto colectivo potencialmente capaz de recomponer aquella fractura, para Chayanov el problema se traslada a la puesta en marcha de las condiciones favorables para su emergencia histórica como sujeto consciente y activo (38). En términos prácticos, sobre la constitución del nuevo sujeto, Chayanov

(37) Cf. A. V. Chayanov, *Ensayos a la luz del funcionamiento...* (cit.), en particular el capítulo 11.

(38) Esta reflexión parece, por otra parte, que permanece todavía dentro de una lógica populista, o por lo menos representa una de las herencias más visibles de dicha lógica. Un ejemplo de esto son las analogías que podemos encontrar entre estos textos de Chayanov y los de autores emigrados que transmitirán a su vez esta herencia a las primeras corrientes científicas de la sociología americana: piénsese en la importancia de una figura intelectual y científica como la de P. Sorokin en los acontecimientos que marcan el nacimiento de la Sociología americana (rural y no rural) en los años 20'.

cree que no se puede, ciertamente, esperar que se haga de modo instantáneo. El es consciente de que se trata de un proceso complejo cuyos plazos de realización reflejarán fielmente el ritmo con que los titulares de explotaciones familiares conseguirán expresar formas organizativas (consorcios, uniones y empresas cooperativas) adecuadas para desarrollar aquellas funciones. Así, para toda una fase previsiblemente larga de transición, la obra de los técnicos y de los especialistas (la introducción de elementos de racionalidad e innovación en las prácticas de trabajo) resultará indispensable. Para Chayanov, esta misma obra, sin embargo, presupone en el futuro su obsolescencia en cuanto figuras de la división social del trabajo, es decir, figuras portadoras de conocimientos ajenos a los productores.

El terreno del asociacionismo voluntario de los agricultores familiares (el cooperativismo) se convierte, por tanto, en este enfoque, en el lugar privilegiado de encuentro entre los sujetos mismos y las formas de racionalidad técnico-científica poseídas por los especialistas.

4. LA ESTABILIDAD DE LAS EXPLOTACIONES CAMPEÑINAS

La esencia de la problemática chayanoviana se hace comprensible en términos de una constante búsqueda por conocer el «precio del progreso». Inspirada en una instancia mediadora entre cultura populista y exigencia de progreso socio-económico, esta búsqueda constituye uno de los puntos fuertes (y en cierta medida innovador respecto de la corriente cultural en que se coloca) de la crítica neopopulista contra las concepciones evolucionistas de tipo positivista, de un lado, y contra la metafísica historicista de derivación marxista, de otro (39). No es difícil percibir en esta batalla ecos y analogías

(39) En particular contra esa lectura esquemática del marxismo, que exaltaba sus rasgos de teoría general del devenir histórico-social, lectura realizada por la corriente conocida como «marxista legal», y cuyos exponentes habían sido S. N. Bulgakov, P. S. Struve, H. I. Tugan-Baranovskij.

de algunos temas característicos del historicismo alemán. Sin embargo, la referencia más sólidamente fundada continúa siendo todavía —en lo que respecta al tema objeto de nuestro análisis— la que ligaba la reflexión de Chayanov a la realizada en aquellos mismos años por W. Sombart sobre el carácter «moderno» de las formas de gestión del trabajo familiar, tanto en la agricultura como en la manufactura (40). En Chayanov, no obstante, las formas económicas (por ejemplo, la producción familiar, la producción capitalista, etc.) no aparecen como diferentes estadios de una evolución progresiva. Hay en su visión una total ausencia de un modelo a seguir; en ella, las formas no se suceden vinculadas a una ley necesaria, sino que aparecen, por así decirlo, dislocadas no sólo en *espacios* diferentes, sino en *tiempos* que transcurren paralelamente (41).

Chayanov excluye, por otra parte, la idea de que la acción del sujeto económico pueda interactuar sobre los caracteres y modalidades del proceso en el que se estructura el conjunto significativo de relaciones propio de un determinado sistema social (42).

Estrechamente ligado —en el conjunto de su obra— al problema de definir este sistema, discurre, sin embargo, otro hilo argumental, sobre el que habíamos concluido el párrafo anterior: la reflexión de Chayanov en torno al problema del *sujeto*: ¿sujeto económico? ¿sujeto histórico? La dificultad que encontramos para responder a esta cuestión no parece del todo casual. Esta dificultad responde, en realidad, a una duplicidad de significados, de asunciones teóricas y terminológicas, que no es posible hacerlos corresponder a fases diversas

(40) Véase al respecto, el 3.º volumen de *Der Moderne Kapitalismus*, Berlín 1928, III edición (traducido parcialmente al italiano en W. Sombart, *Il capitalismo moderno*, Torino, 1967).

(41) Chayanov, en el curso de los años 20 irá caracterizando más precisamente dichas formas como «sistemas», utilizando tal categoría en evidente sintonía con W. Sombart (Ver «Für einer theorie...», *op. cit.*).

(42) A. V. Chayanov, *Ocerki po teorii..* (tr. it. cit.). Sobre el concepto de interacción y en general sobre los aspectos metodológicos aquí expuestos, véase además P. Abrams, *Historical Sociology*, Somerset, 1982 (tr. it. *Sociologia Storica*, Bologna, 1983).

y claramente diferenciadas (en términos, por ejemplo, biobibliográficos) de la producción de nuestro autor.

Se trata del dilema entre asumir que pueda existir un sujeto capaz de elegir sin ningún tipo de condicionamientos sobre materias universalmente relevantes o, por el contrario, asumir que —siendo el comportamiento adaptativo el único definible como racional— no pueda existir ninguna subjetividad autónoma en sentido propio. En algunos de los escritos presentados en esta antología (aunque no en *La organización de la explotación campesina*, de 1925, ni en *Principios y formas organizativas del cooperativismo agrícola*, de 1927) aparece, por ejemplo, de modo ingenuo, la adhesión chayanoviana al segundo planteamiento; ésta se conjuga, por otro lado, con una no menos incondicional adhesión al postulado neoclásico de la irrelevancia del comportamiento del sujeto económico, frente al cual el nivel y la estructura de los precios, de la demanda y de la oferta agregadas, así como de las técnicas de producción, se erigen en elementos sobre los cuales no puede influir.

Todo lo que en el concepto de «progreso» aparecía como teleología —y, por tanto, como tal venía refutado— reaparece, sin embargo, en la visión del desarrollo como una manifestación de tendencias evolutivas inmanentes. La verificación de estas tendencias constituía, pues, el objeto principal de análisis para quienes —como Chayanov, formado en un clima cultural en el que el historicismo alemán era entonces dominante (43)— quisiesen restituir a las ciencias sociales el carácter predictivo que en este tipo de concepciones era necesario y vital asumir. En este sentido hay que interpretar, en nuestra opinión, las expectativas que Chayanov se plantea, de nuevo, al analizar la inmensa colección de estadísticas recogidas por los empleados de los «zemstva»: la persistencia de las explotaciones agrarias familiares testimoniadas por dichas estadísticas le parece reveladora de

(43) Cf. cuanto afirma J. F. Normano, *The Spirit of Russian Economics*, New York, 1945, pág. 70.

profundas corrientes evolutivas subyacentes, favorables a la afirmación de este tipo de explotaciones como las mayoritarias en el panorama social del mundo rural ruso (44).

Las preguntas sobre el destino de las formas familiares de producción en agricultura pueden, por tanto, en su opinión, encontrar una respuesta sólo en el caso de que sea posible identificar en ellas regularidades evolutivas, empíricamente determinables, que soporten el carácter científico de la predicción (45). Eso ocurría, por ejemplo, con la *ley de los rendimientos decrecientes*, que en la agricultura —afirmaba Chayanov— no había encontrado las persistentes contratendencias que sí, en cambio, encontraba en la industria, al menos mientras que la agricultura permaneciese vinculada a las características espaciales que la diferenciaban de este otro sector. Otra ley fue identificada por Chayanov en los *mecanismos biológicos*, que, en su opinión, actuaban de reguladores de los movimientos demográficos en la economía campesina.

La primera ley le interesaba en cuanto límite técnico al aumento superficial de las explotaciones agrícolas, ya que su argumentación le permitía negar que dicho aumento pudiese ser sostenido por economías de escala, tanto en relación con

(44) Esa concepción (predictiva) de las ciencias sociales está, por otra parte, muy extendida, a partir de los años 80 del siglo que termina, entre los que trabajan en los órganos de administración local. Esto explica la enorme cantidad de datos que recogen los aparatos estadísticos dependientes de los «Zemstva», así como el empirismo espasmódico del que estaban imbuidos estos funcionarios y, en fin, la relevancia práctica que se le daba a esa metodología a la hora de dirimir, con respuestas de carácter tendencial, las principales cuestiones socio-económicas que agitaban la opinión pública rusa. Téngase, pues, presente, bajo el prisma político, el valor anticentralista y por esto antiburocrático que dichas opciones en el campo científico tenían para estos intelectuales rusos de la época zarista.

(45) V. Groman —economista menchevique que en 1916 era Presidente de la *Sección Económica de la Unión panrusa de los «Dumas»*, mientras Chayanov presidía la *Sección Económica de la Unión panrusa de los «Zemstva»*— en 1925 (año en el cual se reemprende la discusión sobre la planificación, interrumpida durante la primera fase del NEP) publicó una intervención, aparecida en los números 1 y 2 de la revista *Planovoe khozjaistvo* (Economía planificada), que llevaba el significativo título de: «O nekotorych zakonomernostjash empirickeski obnaruchivaemych vnasem narodnom khozjaistve» («Sobre algunas regularidades empíricamente observables en nuestra economía») traducida después parcialmente en N. Spulber (*op. cit.*).

los costes de la producción material como con los costes de dirección y control. La segunda ley le permitía, en cambio, afirmar que una densidad creciente de población, en un área sujeta a distribución periódica general de la tierra, exige el paso a formas de agricultura con mayor intensidad de trabajo, constituyendo el terreno más propicio para la afirmación de las formas de explotación familiar (46).

La indagación centrada en las explotaciones familiares lleva pronto a Chayanov a adoptar posiciones metodológicas que tenían bien poco que ver con las del racionalismo individualista, aunque continuasen todavía presentes en escritos de épocas posteriores bajo la forma de premisas inconfesadas. En los ámbitos de la explotación familiar, los impersonales mecanismos distributivos del mercado parecen, según Chayanov, detenerse. En el interior de la explotación, la figura de su titular aparece, cada vez con mayor claridad, encarnando la de portador de criterios distributivos que no se pueden reducir a los de la maximización del beneficio, que, según el paradigma neoclásico, describirían con nitidez el comportamiento del sujeto económico (47). Y esto saca a la

(46) Hay que tener presente que según cuanto afirma G. T. Robinson, *Rural Russia under the Old Regime* (New York-London, 1932) menos de la mitad de las explotaciones familiares agrarias de la Rusia europea, aún en los albores de la revolución de 1905, formaban parte de comunas rurales que practicaban regularmente una distribución periódica general de las tierras comunales. Véase además el importante trabajo de D. Atkinson, *The End of the Russian Land Commune, 1905-1930*, Stanford, 1983.

(47) Chayanov considera como *alternativos* el criterio de la maximización del beneficio (que, a su parecer, guía las opciones realizadas por el empresario capitalista) y el de la maximización de la utilidad (que sería, en cambio, el criterio inspirador de las decisiones realizadas por el agricultor familiar en la «economía de trabajo»). (Véase al respecto E. Domar «A. V. Chayanov, The Theory of Peasant Economy», en: *The American Economic Review*, junio 1968; J. Millar, «A Reformulation of A. V. Chayanov's Theory of Peasant Economy», en: *Economic Development and Cultural Change*, enero 1970). Es mi opinión que esa artificiosa contraposición de criterios (coincidentes en el plano formal) viene generada como una especie de «by-product» de lo que es el objetivo central de la polémica chayanoviana, es decir, liberar el tratamiento del fenómeno organizativo de los aspectos históricamente determinantes que asume en la sociedad capitalista. Es, por tanto, una urgencia ideológica semejante la que genera esa confusión teórica. La *estructural diversidad* de comportamiento del agricultor familiar respecto a la del empresario capitalista se reformula en otros términos: aquél —a diferencia de este último— no fijaría el nivel de producción en el punto en que los costes y las productividades marginales se igualasen.

luz, una vez más, el problema del sujeto, en la medida en que la evidencia empírica ponía de manifiesto que, incluso en una sociedad sustancialmente de mercado, como era la soviética durante el NEP, existían consistentes márgenes de discrecionalidad para quien conducía una explotación (48).

De ahí la extraordinaria importancia que el análisis del elemento organizativo tenía en la problemática de la teoría chayanoviana (49), lo que merece algunas precisiones.

El elemento organizativo no juega obviamente un papel importante sólo en la economía capitalista, sostendrá Chayanov. En coherencia con este planteamiento, separará, en efecto, la función organizativa y el destino de la categoría distributiva correspondiente (*beneficio*), y hará de esa operación —en situaciones políticas diferentes en el período 1915-1930— el vehículo para hacer avanzar su «teoría organizativa» de la economía campesina, con el objetivo puesto en subrayar la formidable «flexibilidad y adaptabilidad» de este tipo de explotaciones, concretadas en su comprobada capacidad para persistir y reproducirse en sistemas económicos diferentes en cuanto al grado de regulación centralizada (50).

Por otro lado, la persistencia de la explotación campesina de tipo familiar significa, para Chayanov, la permanencia de formas de actividad económica en las que la actividad

(48) Trabajando en estrecho contacto con el economista V. K. Dimitrev —que desaparece en 1914— Chayanov llegará a formular en términos analíticos los modelos de racionalidad de esos empresarios-familiares, revelando la profunda diferencia con lo planteado como hipótesis por el paradigma neoclásico. (Se trata en particular de la identificación de discontinuidades en las funciones de oferta agregada del trabajo familiar).

(49) La escuela chayanoviana anhelaba significativamente caracterizarse como *Escuela de la organización y de la producción*; en efecto, en las obras de sus miembros los aspectos organizativos inherentes a la producción no se consideraban que pudiesen ser reducidos a cuestiones meramente productivas. Nótese cómo esta consideración —análogamente a lo que se encuentra en J. Schumpeter, *Theorie der wirtschaftlichen Entwicklung*, München-Leipzig, 1912— conduce a postular la existencia de un «cuarto factor» (el carácter «empresarial» o, dicho con más precisión, la «organización») no reducible, en el plano distributivo, a la tradicional triada neoclásica.

(50) Los textos en los que de modo explícito dicha hipótesis viene expresada son: *Organizacija krest'janskogo chozjaistva*, de 1925 (tr. it. cit.), y *Principi e forme organizzative della cooperazione agricola*, de 1918 y de 1927.

ejecutiva, entendida en un sentido estricto, no está definitivamente separada de la actividad organizativa: cada vez con mayor claridad, el análisis de las tendencias inherentes a los procesos socioeconómicos en marcha revela la presencia extendida y creciente de *sujetos/empresarios* en el territorio agrícola ruso-europeo. Este fenómeno es el resultado más llamativo del masivo proceso de transferencia a manos campesinas de las tierras «patronales», acelerado después de 1905 por la reforma «stolypiniana». En la interpretación de Chayanov este hecho se había traducido en una progresiva contracción del espacio ocupado por relaciones sociales completamente dominadas por los mecanismos impersonales del mercado, mientras los espacios regidos por criterios distributivos y por relaciones personales típicas de la «economía del trabajo» estaban destinados a extenderse, asumiendo una creciente relevancia social (51).

Pero las implicaciones del énfasis puesto en la multiplicación de los titulares de explotación (cultivadores directos y personales) afectan también a otras cuestiones: de un lado, conducen de nuevo a la problemática populista del sujeto motor del desarrollo; por otro, conectan con las más cerradas críticas de los contemporáneos a los fundamentos del paradigma neoclásico, no por casualidad centradas en la

(51) El énfasis puesto por muchos investigadores en fenómeno del crecimiento del número de empresarios de tipo campesino, y su correspondencia con la realidad, no debe ocultar el carácter, en buena medida, de apuesta que tenía esa postura. Se ha señalado, en efecto, que se trataba de *empresarios* de primera generación, en gran parte privados de cualquier tipo de experiencia anterior —ni siquiera parcial— en esas cuestiones. Por todas las regiones europeas al este del Elba, según afirma A. Gerschenkron en la referencia «Política agraria e industrialización de Rusia, 1861-1917» de *The Cambridge Economic History of Europe, vol. 1.º The Industrial Revolutions and After*, Cambridge, 1965 (tr. it. *Storia Economica Cambridge*, Torino, 1974), prevalece en esa época el Gutsherrschaft, esto es, el sistema en el cual la hacienda señorial es explotada mediante el sistema de «corvées». Si Rusia se distinguía por algo dentro de ese área geográfica era por el carácter extremo de dicha forma de dominio directo por parte del señor, que implicaba una escasísima articulación de las estructuras sociales y una casi total concentración de la capacidad técnica y de gestión en los estrechos límites de las explotaciones patronales. En tales condiciones, la emancipación corría el riesgo de dar como resultado más fácil la creación de un campesinado no cualificado y disperso que no la consolidación de un gran estrato de pequeños y medianos propietarios cultivadores. De aquí la exigencia de subrayar el carácter de *apuesta política* del enfoque analítico de Chayanov.

figura del empresario como sujeto que se mueve con un cierto grado de libertad respecto a las normas expresas del mercado.

Desde esta óptica, el problema de la interacción entre sujeto y ambiente («organizador de la producción» y mercado) llegará a ser cada vez más importante para Chayanov, hasta el punto de que todas las conclusiones metodológicas y los aspectos problemáticos nuevos que emergerán de dichas reflexiones girarán en torno a esta cuestión. De ahora en adelante, el sujeto decisorio concreto no será más el individuo racional de la escuela manchesteriana y del liberalismo clásico, sino el representante natural de la explotación/familia ante el espacio exterior, es decir ante el Estado, la comunidad y el mercado (52).

En el momento mismo en que Chayanov logra analizar cuanto ocurre concretamente en las explotaciones familiares, llega a «descubrir» que las herramientas analíticas con las que trabaja son inadecuadas, y quiere buscar otras siguiendo las indicaciones extraídas del material estadístico y de la experiencia. El problema de los sujetos económicos dotados de poderes de decisión irrumpe, así, en el armazón teórico del joven Chayanov, pero sin tener todavía la fuerza suficiente para liberarle del pesado lastre determinista ligado a su confianza en la actuación de leyes como las ya citadas de la presión demográfica y los rendimientos decrecientes en la agricultura. Todavía en el Chayanov «maduro» de finales de los años 20', el peso de estas leyes estará, en efecto, bien presente: así, por ejemplo, en sus escritos de esta época madura, motivaciones individuales y colectivas se encontrarán flanqueadas por otros *motores* del desarrollo económico, tales como la presión demográfica y la migración. Esto se notará de forma evidente todavía en sus últimos escritos, en los que reconoce el fracaso sustancial del programa cooperativo

(52) También W. Sombart, *Der Moderne Kapitalismus* (tr. it. cit.) en el tercer volumen —«La vida económica en la época del capitalismo maduro»— y, en particular, en los capítulos finales dedicados a las formas económicas del futuro, dedica amplio espacio a los desarrollos de la gestión familiar en la agricultura, refiriéndose ampliamente a los análisis chayanovianos y especialmente a su teoría organizativa.

apoyado por él, pero en los que, al mismo tiempo, no logra ocultar un amargo escepticismo acerca de las posibilidades de éxito del proceso de colectivización puesto en marcha en los campos soviéticos; escepticismo que estaba fundado no tanto en su persistente confianza en la existencia de otro sujeto histórico, cuanto en el convencimiento de que las susodichas leyes (crecimiento demográfico y rendimientos decrecientes) determinarían en última instancia las características sociales de la actividad económica en la esfera agrícola (53).

En otras palabras, una parte relevante de la actividad científica y pública de Chayanov aparece constantemente ligada a la necesidad de sacar a la luz leyes reguladoras subyacentes. De ahí su constante convencimiento de que forzar de modo voluntarista los ritmos evolutivos en un contexto productivo disperso y fuertemente impermeable a la transformación, desembocaría fatalmente en una violación llena de implicaciones negativas en el plano social y productivo.

En conclusión, se puede afirmar que en la obra de Chayanov las expectativas situadas en un sujeto colectivo capaz de acelerar conscientemente los plazos de la transición y de la transformación social sin echar por tierra su sentido, no le impide confiar en que, en ausencia de este sujeto, existirán todavía tendencias objetivas que (aunque con plazos más largos, es decir, «históricos») harán evolucionar a la sociedad en una determinada dirección; dirección que es posible conocer desde ahora con aproximaciones inductivas.

No por casualidad, en significativa sintonía con el empeoramiento de las condiciones de existencia y con la restricción de los espacios de acción del movimiento cooperativo, en los últimos escritos de nuestro autor resurge la

(53) A. V. Chayanov, «Segodnjashchij i zavtrashchnij den'krupnogo zernledelija» («Presente y futuro de la gran agricultura») en *Ekonomicheskoe Obozrenie* (reseña económica), 1929, vol. 7.º, n.º 9; y «Tejnicheskava organizacija zernovikh fabrik» (La organización técnica de las fábricas de grano) en *Ekonomicheskoe obozrenie*, 1929, vol. 7.º, n.º 12.

imagen del sujeto/científico actuando en un ambiente en el que sólo aparece como relevante la regularidad de los fenómenos sociales (54).

5. CHAYANOV Y EL PAPEL DEL COOPERATIVISMO EN LA AGRICULTURA

Estrechamente relacionado con las conclusiones obtenidas en el análisis de la explotación familiar agraria está, en efecto, el resurgir de la cuestión cooperativa. La posición de Chayanov, como habíamos visto, oscila entre el reconocimiento de la posibilidad de acción de los campesinos/empresarios y su adhesión incondicional a un modelo evolutivo que excluye la acción de estos sujetos. Sobre un plano general, la opción de Chayanov se manifiesta de forma nítida: no a la planificación, sí al mercado. Sin embargo, el terreno de la interacción entre sujeto y estructura, en el ámbito de dicha opción de fondo, no viene en absoluto situado como una cuestión marginal en su análisis. El descubrimiento de una presencia extendida y creciente de explotaciones agrarias de tipo familiar en el panorama rural ruso contribuía, como se ha visto, a mantener abiertas estas cuestiones. El problema de la interacción asumía concretamente —según la urgencia de la difícil coyuntura histórica— el aspecto de una interrogante sobre la capacidad de los campesinos/empresarios para producir estrategias eficaces de sobrevivencia (y de reproducción ampliada) en sus explotaciones (55).

Esa interrogante exigía, a su vez, que fuese analizada en su

(54) Véanse en particular el artículo «L'évolution future de l'économie rurale» en *Scientia*, Milano, 1926; el ensayo «Vozmozhnoe budushee sel'skogo-khozjaistva» («El posible futuro de la agricultura») en el volumen colectivo *Zhizn'i tekhnica budushego* (La vida y la técnica del futuro). Moskva, 1928; y también *Puteschestvie moego brata Alekseja v Stranu Krest'janskoj utopii*, Moskva, 1920 (tr. it. cit.).

(55) Además de los muchas veces citados *L'organizzazione dell'azienda contadina* (1925) y *Principi e forme organizzative della cooperazione agricola* (1927), el texto en el que se basan las páginas que siguen es «Sel'sko-khoz-jaistvennogo proizvodstva SSSR» («La cooperación como forma de organización de la producción agrícola de la URSS») en *Ekonomicheskoe obozrenie*, 1925, vol. 3.º, n.º 6.

integridad la relación entre medios y fines tal como se presentaba de forma concreta en estos campesinos, es decir, que, de una parte, fuesen identificados estructura y nivel de necesidades de estas explotaciones y, de otra, fuesen explicitados sus fines característicos. Evidentemente, esto equivalía a interpretar en cada momento histórico la capacidad de estos sujetos para actuar racionalmente en condiciones diferentes (y cambiantes); en otros términos, el aspecto estratégico implícito en las decisiones de los campesinos se manifestaba ahora para Chayanov como un *problema* y no como un *dato*.

Al regreso de su estancia en el extranjero en 1922-23 (particularidad no carente de significado), Chayanov se plantea por primera vez el problema de cómo era posible la persistencia de las explotaciones agrarias de tipo familiar en sociedades y economías cada vez más invadidas por la lógica del mercado. En otras palabras, Chayanov se niega a sostener que esas explotaciones sean de pronto capaces de reproducirse indefinidamente, gracias a características enteramente desarrolladas en su interior. Y es así como la cuestión cooperativa viene a asumir el papel central que ocupa en la problemática chayanoviana. Como ya se ha apuntado, para Chayanov la economía campesina es aquella en la que «el trabajo no está separado de la creación de formas organizativas» (56). Socialismo y capitalismo se desarrollan, en cambio, sobre el terreno de la producción industrial o a través de modernas formas de empresa que, antes aún que el divorcio entre propiedad y control, presuponen una fuerte centralización de las funciones de decisión, de modo especialmente claro al ampliarse las ocupaciones meramente ejecutivas.

La reflexión sobre el cooperativismo como forma de integración vertical de las explotaciones asociadas, se articula con una crítica de las susodichas formas de empresa, en las cuales prevalece, en cambio, la integración de tipo horizontal

(56) La cita es sacada de A. V. Chayanov, *Puteschestvie moego brata Alekseja...* (tr. it. cit.).

(fusión). Es en este escenario en donde el discurso comienza a enriquecerse de contenidos y consideraciones técnicas e institucionales, revelando cómo Chayanov afronta, sobre todo como técnico, la cuestión del posible papel de la producción doméstica (familiar) en una economía planificada (57).

Hay que tener presente, por otra parte, que para Chayanov las características de las empresas, desde el punto de vista organizativo, constituyen el elemento decisivo para emitir un juicio ético acerca de su pertinencia o no a la vía no capitalista de «socialización del trabajo» planteada en su día por Voroncov. Desde esta perspectiva, la gran empresa burocrática moderna constituye una adquisición organizativa típicamente industrialista, mientras la empresa cooperativa integrada verticalmente constituye la expresión adecuada, desde el punto de vista organizativo, para conservar las características de las explotaciones agrarias de tipo familiar (58).

Además, en esta misma hipótesis, a la empresa cooperativa se le considera con capacidad para presentarse, en su relación con el progreso técnico-científico (y en su relación con el poder soviético), como uno de los principales promotores de la adopción de innovaciones técnicas y organizativas por parte de las propias explotaciones familiares.

Por otra parte, este tipo de reflexión no se reducía a hacer una simple consideración sobre la «naturaleza» de las distintas formas de empresa, sino que entraba indirectamente a considerar también la naturaleza de la planificación que de dichas formas empresariales debería hacerse. En tal sentido, esta reflexión se encuadra en el debate más general sobre las estrategias de desarrollo económico que tuvo lugar en la

(57) Que las transformaciones productivas llegasen a ser irrenunciables, también y sobre todo a nivel de la producción doméstica, viene explícitamente admitido por el autor ya en 1917. Véase cuanto afirma en *Che cos'è la questione agraria?* (op. cit.).

(58) Estas características, recuérdese, son en la óptica populista las siguientes: la individualidad y el carácter separado (izolirovannost') de todas las explotaciones miembros de la empresa cooperativa, y la consiguiente asignación sobre base familiar de los beneficios provenientes de la actividad cooperativizada.

URSS entre 1925 y 1929 (59), y reconduce el discurso a la ya citada polémica entre «teleologistas» y «genetistas»..

Escribía Bazarov, «genetista» alineado en posiciones conciliadoras entre las dos corrientes: «El sector estatal de la economía es fundamentalmente una esfera de elaboraciones teleológicas, mientras la agricultura, que está fraccionada en más de veinte millones de unidades productivas autónomas y que destina prevalentemente a la exportación la producción dirigida al mercado, es un campo en el que la indagación genética tiene una función determinante» (...); «las perspectivas y posibilidades de la agricultura deben basarse en una valoración objetiva de las regularidades del desarrollo interno históricamente manifestado y de las tendencias del mercado mundial» (60).

En esta cita se encuentran señaladas casi todas las consideraciones y los puntos característicos de la posición «filogenética» adoptada por amplios estratos de especialistas no-bolcheviques. Cómo no descubrir, por tanto, elementos reconocibles del análisis chayanoviano en ese elenco de elementos dotados del valor técnico y político: la estructura dispersa y atomizada de la producción agrícola; la particular estructura de los mercados a los que ésta se orienta; el papel de continuidad jugado por el cooperativismo como garantía del funcionamiento de la ley del valor en el interior de este sector relevante de la sociedad soviética; una visión orgánica del desarrollo económico nacional, que inducía a ver como valor negativo la existencia de desequilibrios intersectoriales, y a condenar fuertemente la imposición autoritaria de relaciones de intercambio entre productos agrícolas e industriales (61).

(59) Durante esa fase (anota Spulber) la discusión versa, todavía, esencialmente, sobre el ritmo de desarrollo, de un lado, y sobre las características y los principios de la planificación, de otro (Cf. N. Spulber, *Foundations...* (cit.). Véanse, por otra parte, las consideraciones contenidas en S. Tagliagambe, *Scienza, filosofia, politica in Unione Sovietica 1924-1939*, Milano, 1978, en particular en el cap. 3.^o.

(60) El fragmento relacionado es sacado de N. Spulber (op. cit.) en la pág. 44 de la edición italiana. Para análogas definiciones véanse, en particular, la introducción y el capítulo final de la edición de 1927 de A. V. Chayanov, *Principios y formas organizativas de la cooperación agrícola* (cit.).

(61) Además de los textos de los participantes en el debate ya citado en estas notas,

6. A MODO DE CONCLUSION

En torno al eje del cooperativismo se jugaba, por tanto, para Chayanov, el papel futuro de la pequeña producción en las ramas no-industriales de la economía, así como las posibilidades concretas de la pequeña producción de marcar, bajo el perfil social, productivo y político, a la sociedad soviética con un sello ejemplar de «*moral economy*» (62). Esta sociedad —entendida como democracia de «jefes de familia»— tendría que hacer frente a las debilidades estructurales de la situación de partida a la que se referían las críticas que tachaban de utópicos a los defensores de esta tercera vía de «socialización del trabajo». El objetivo declarado era sustancialmente «*industrializar*» (Chayanov mismo usa este término) un mundo rural donde permanecerían, sin embargo, como dominantes relaciones de tipo patriarcal, y donde continuarían gobernando los usos y las costumbres de la tradición. Desde esta perspectiva, parece ilustrativo todo lo que Chayanov escribía en 1925 en una revista oficial del *Comisariado para la Agricultura* a propósito del significado que tenía el uso del tractor en la realidad rural soviética. De ese artículo se deduce que, además de la orientación oficial (ya entonces mayoritaria entre los especialistas agrarios), que confiaba a la organización por «columnas» la gestión de las actividades y del mantenimiento de los tractores, existía otra orientación (minoritaria) que —refiriéndonos textualmente a nuestro autor— mantenía la idea de «que el futuro pertenece al pequeño tractor, que se transforma en una especie de animal doméstico, minuciosa-

véase sobre este aspecto S. Amato, «Struttura logica, implicazioni teorico-metodologiche, fortuna politica e storiografica dell'utopia populista russa "occidentalista"», en *L'utopia e le sue forme* (una ed. de N. Matteuci), Bologna, 1982.

(62) Importantes son las páginas dedicadas a ese problema por R. H. Tawney en *The Acquisitive Society*, London, 1921 (tr. it. en *Opere*, una edición de F. Ferrarotti Torino, 1975). Recientemente, el tema ha sido abordado por E. P. Thompson, «The Moral Economy of the English Crowd in the XVIIth Century» en *Past and Present*, 50, 1971 (tr. it. en: *Società patrizia cultura plebea*, Torino 1981) y por J. C. Scott, *The Moral Economy of the Peasant*, London, 1976 (tr. it. *I contadini tra sopravvivenza e rivolta*, una ed. de P. Villani, Napoli, 1981).

mente cuidado por los propios usuarios», puesto que es idóneo «para las explotaciones individuales o para los pequeños grupos de explotaciones» y está privado de «vínculos organizativos con otros tractores» (63).

Parece evidente —y por esto es un placer concluir aquí este artículo— que no estamos frente a una discusión técnica, sino frente a una de las posibles proyecciones específicas que pueden hacerse de la contraposición entre dos formas de concebir la revolución en la agricultura, en una sociedad donde decir agricultura equivalía a decir mayoría de la población y de la producción.

En la primera orientación, las nuevas tecnologías, organizadas «racionalmente», se presentan como elemento central de reorganización de la agricultura. En otras palabras, al tractor (como objeto en el que se presupone incorporada —a niveles también simbólicos— la esencia de un modelo global de relaciones sociales y económicas) se le atribuye un papel decisivo para materializar los caracteres de agregación y las formas de procedimiento en ese complejo conjunto de interacciones que es la actividad laboral y productiva agrícola.

En la segunda orientación, por el contrario, es más bien un determinado modelo de organización social (que registra precisamente en la agricultura una presencia extendida y significativa del estrato social considerado como portador de dicho modelo) el que se plantea de forma hipotética como capaz de asimilar las innovaciones técnicas y de hacerlas funcionales a los fines de su propia reproducción.

La cuestión de cuál de las dos orientaciones prevaleció es un hecho conocido. Esto, sin embargo, no ha impedido que, en algunas ocasiones (y todavía recientemente), el carácter definitivo de esa victoria haya sido puesta en duda, tanto en Occidente, donde las temáticas chayanovianas han vuelto a

(63) A. V. Chayanov, «Problema traktora y narodnom khozjaistve SSSR» («El problema de los tractores en la economía de la URSS»), en *Ekonomicheskoe obozrenie*, 1925, vol. 3.º, n.º 5.

circular en los últimos veinte años despertando interés (64), como en el Este, donde el olvido oficial no se ha visto acompañado, entre los especialistas, de una completa condena del personaje ni de los problemas de los que Chayanov fue su principal estudioso en la Rusia de este siglo (65).

RESUMEN

A través de un intento de sistematización de los datos disponibles sobre la vida y la obra de A. V. Chayanov, este artículo analiza la Rusia de los años 20, cuya realidad social, económica y cultural ha sido durante largo tiempo mutilada por el predominio de una literatura historiográfica esencialmente política; este artículo pretende, por tanto, ofrecer una aproximación nueva a una parte relevante del debate que se desarrolló en aquella época.

La extraordinaria importancia de una figura como la de Chayanov permite iluminar la coexistencia viva y boyante en aquel contexto de actores heterogéneos que mantenían entre sí bastantes diferencias en términos culturales, ideológicos, políticos y sociales, y que estaban, en todo caso, ligados a una particular visión de un objeto común: Rusia. Una Rusia con su retraso, su diversidad, su posibilidad de ser portadora de un original modelo de desarrollo. Chayanov trabajaba durante los años 20 en el sector que, en la realidad social de entonces, le parecía el más representativo de dicha especificidad: la economía campesina; investigaba sus leyes específicas y, al mismo tiempo, buscaba entre sus «hombres nuevos», las fuerzas organizadas capaces de guiar y acelerar los procesos de transformación socioeconómica que maduraban en Rusia entre 1905 y 1930.

(64) Para confirmar el desarrollo del interés por Chayanov y por la temática que su nombre evoca es suficiente consultar los anuarios del último decenio de algunas influyentes revistas especializadas, como *The Journal of Peasant Studies*, *The International Journal of Territorial and Regional Studies*, *Economic and Political Weekly*, *Journal of Contemporary Asia*, *Economy and Society*, *Bulletin of Concerned Asian Scholars*, *Critique*, *Critique of Anthropology*. Digno de destacar, además, fuera de los ambientes estrictamente académicos es el extendido interés que se manifiesta en los documentos de organismos internacionales por las teorías que sostienen la posibilidad de una organización no-capitalista de la producción agrícola, basada en la persistente vitalidad de la explotación familiar y de su organización en comunidades territoriales. (Véase, por ejemplo, World Bank, *The Assault on Poverty*, Baltimore, Johns Hopkins University press, 1975; otras indicaciones relativas a organismos políticos y financieros internacionales pueden encontrarse en: A. de Janvry, «Social Differentiation in Agriculture and the Ideology of Neo-Populism», 'paper' mecanografiado, Giannini Foundation, 1980 (tr. it. en *Agricoltura e società*, 1980, n.º 1).

(65) Ejemplares en ese sentido pueden considerarse las reflexiones de J. Tepich en *Marxisme et agriculture: le paysan polonais*, París, 1973; la recuperación de la modernización de los sistemas económicos-no capitalistas en los trabajos de W. Kula [*Teoria ekonomiczna ustroju feudalnego. Proba modelu*, Warszawa, 1962 (tr. it. *Teoría económica del sistema feudal. Proposta di un modello*, Torino, 1970); *Problemy i metody historii gospodarczej*, Warszawa, 1963 (tr. it. *Problemi e metodi di storia economica*, Milano, 1972)]; así como los testimonios de técnicos y funcionarios de la planificación en URSS que resonaban en la entrevista realizada por S. G. Solomon con S. M. Dubrovskij, estudioso marxista, exdecano de la Facultad de Economía de la Academia Agraria Timirjazev de Razumovskoe, donde Chayanov presidía el Instituto de Economía y Política Agraria (en S. G. Solomon, *The Soviet Agrarian Debat...* [cit]).

La trayectoria civil e intelectual de Chayanov se presenta como emblemática para observar con ojos diferentes la Rusia de los años 20: un país en el cual a la victoria política bolchevique no correspondía entonces una hegemonía marxista en el terreno cultural, ni en el de la Administración. Un país, en definitiva, en el que los exponentes del neopopulismo habían continuado ofreciendo cuadros dirigentes y una aportación teórica considerable durante toda la década.

RÉSUMÉ

Cette étude, à travers un dépouillement systématique des données disponibles sur la vie et l'oeuvre de A. V. Chayanov, analyse la Russie des années 20, dont la réalité sociale, économique et culturelle s'est vue pendant longtemps mutilée par la prééminence d'une littérature historiographique essentiellement politique; cet article prétend, par conséquent, offrir une approche nouvelle à une partie fondamentale du débat qui eut lieu à cette époque.

L'importance extraordinaire d'un personnage tel que Chayanov, met en évidence la coexistence, vivante et riche, d'acteurs qui maintenaient entre eux, dans ce contexte, un certain nombre de différences en termes culturels, idéologiques, politiques et sociaux, mais qui possédaient une vision particulière d'un objet commun: la Russie. Une Russie souffrant de retards, de diversités, mais pouvant constituer un modèle original de développement. Chayanov travailla, dans les années 20, dans le secteur qui dans la réalité sociale d'alors lui paraissait le plus représentatif de ce caractère spécifique, à savoir l'économie paysanne; il en étudiait les lois spécifiques et, en même temps, il cherchait parmi les «nouveaux hommes» les forces organisées capables de guider et d'accélérer les processus de transformation socioéconomique qui avaient mûri en Russie de 1905 à 1930.

Le cheminement social et intellectuel de Chayanov nous sert d'exemple pour observer, d'un oeil différent, la Russie des années 20: un pays où la victoire politique bolchevique ne correspondait pas alors à une hégémonie marxiste dans le domaine culturel, ni dans celui de l'administration. Un pays, finalement, dans lequel les partisans du néo-populisme avaient continué de fournir des cadres de direction et un apport théorique considérable tout au long de la décennie.

SUMMARY

In an effort to arrange the facts available on the life and work of A. V. Chayanov, this paper looks at the Russia of the 1920s whose social, economic and cultural picture has for long been mutilated by a predominantly political approach of historiographic literature; this paper therefore seeks to offer a new approach to a relevant part of the debate which went on during that period.

The extraordinarily significant role played by Chayanov sheds light on the lively and buoyant co-existence in that context of heterogeneous individuals who were quite different among each other in cultural, ideological, political and social terms and who, in any case, were linked together by a particular vision or common objective: Russia. A backward Russia full of diversity, with the possibility of offering an original model of development. In the 1920s, Chayanov worked in the sector which, in the social context of that time, seemed to him to be the most representative of Russia's specific features: the rural economy; he researched its specific laws and, at the same time, tried to find among its «new men» the organised forces which could guide and speed up the social and economic reconversion processes which were breeding in Russia between 1905 and 1930.

Chayanov's civil and intellectual track record is emblematic in the eyes of those seeking to take a new look at the Russia of the 1920s: a country in which the Bolshevik political victory was not accompanied by Marxist domination in the cultural sphere or in the government. A country, finally, in which the representatives of neo-populism remained a sources of cadres and continued to make a considerable contribution in the theoretical field during the whole decade.